

EDUCACIÓN 2.0

Video publicado en:

<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/digitalnation/learning/schools/education-20.html?play>

Las escuelas deben ponerse a la par del montón de información que los jóvenes reciben de muchos otros lados. Mark Prensky es el autor de *Don't Bother Me, Mom - I am learning* (“No me molestes, Má, Estoy aprendiendo”).

MARK PRENSKY: Creo que las antiguas premisas de la escuela realmente están desactualizadas; gran parte de la actividad de los maestros en la escuela, aun cuando muchos ya empiezan a cambiar, sigue consistiendo en hablar a los niños, presentarles cosas, explicar lo mismo a toda la clase, y la mayoría de los chicos se duerme, se desconecta, los más inteligentes primero, se duermen después de cinco minutos. Es una cosa monótona. Lo que los chicos quieren es trabajar en grupo, desarrollar proyectos, trabajar con casos concretos, opinar, compartir cosas, saben que van a ser ciudadanos, que van a incidir en el mundo, y están mucho más comprometidos con el mundo de lo que nunca se pensó posible en la escuela. Están mucho más comprometidos entre sí de lo que nunca se creyó en la escuela, pero no del modo negativo que suele asociarse con facebook, sino en muchos modos positivos también.

ENTREVISTADORA: O sea que básicamente tenemos que aprender a vender los temas en los que queremos que los niños se interesen.

MARK PRENSKY: Bueno, en cierto modo sí, esa idea de que estudiar es doloroso, arduo, y lleva tiempo y todo eso. Creo que es algo de lo que deberíamos librarnos, si es que alguna vez podemos. No es que los chicos no tengan que aprender a comunicarse, no es que no tengan que aprender a expresar ideas complejas o a persuadir. Por supuesto que todavía tienen que aprender todas esas cosas, todo eso que llamamos “los verbos”. Lo que cambia son los sustantivos que usan, por ejemplo las palabras *ensayo*, *monografía*, o en su caso *video*, *podcast*; así es cómo veo el mundo al respecto. En el frente del aprendizaje, en el frente de la enseñanza, tengo la esperanza, y puede ser que tome diez años, tal vez menos, pero creo que lo que vamos a ver es la capacidad de los chicos de navegar en Internet por su cuenta y aprender todo lo que quieran de un modo que implique participación online y comunicación con mucha otra gente. Y es de esperar que sea un modo que incluya a los adultos como guías, en posiciones ya sea formales, por ejemplo dentro la escuela, o fuera de la escuela, y tenemos buenas maneras de llegar a esto.

ENTREVISTADORA: ¿Cree que las escuelas ya no serán el centro de la educación?

MARK PRENSKY: Ya no lo son, ya no lo son. La educación se ha bifurcado completamente: por un lado está la escuela, donde se puede obtener una buena

respuesta (y que corresponde al pasado) y por otro lado lo que ocurre después de la escuela, donde aprendemos cosas realmente interesantes por nuestro lado. Escuché una cosa muy interesante en un colectivo de Nueva York el otro día: había un grupo de chicos con acentos muy marcados, extraños, que no sonaban como gente que uno necesariamente asociaría con intelectuales, y uno de ellos dijo “soy un gran experto en la Guerra Civil estadounidense, sé todo sobre la Guerra Civil, leí todo sobre la Guerra Civil, pueden hacerme cualquier pregunta sobre la Guerra Civil y voy a saber la respuesta”; me quedé mudo de asombro. Acá hay una persona que, estoy seguro, no comparte esto con otros con mucha frecuencia, pero es alguien apasionado por el tema de la Guerra Civil estadounidense, que busca en Internet, consulta libros y visita los clubs, las sociedades, y los grupos virtuales que se ocupan del tema porque es lo que lo apasiona. Y eso es lo que Internet y la tecnología... los libros y los bibliotecarios eran la vía que los jóvenes usaban antes para esto. Pero ahora es mucho más fácil hacerlo por cuenta propia. Los jóvenes eran capaces de aprender por sí mismos sólo si tenían acceso a los libros o las bibliotecas, pero tenían que tener a alguien, a algún adulto cerca, que estuviera dispuesto a guiarlos, que se tomara el tiempo de ayudarlos a mirar en sí mismos, algo que es raro fuera del ámbito de las clases más exclusivas o las escuelas de elite o del estilo. Ahora cualquier niño que se apasiona con cualquier cosa va a Internet e investiga, y es un fenómeno del que ya se empieza a hablar. Si podemos encontrar modos de ayudar a los niños a encontrar y seguir sus pasiones, y después ayudarlos a que aprendan a buscar las herramientas, encuentren las herramientas y sepan qué es lo que tienen que hacer y cómo hacerlo, y sepan cómo hacerlo con otra gente y después cómo hacerlo mejor y continuamente y creativamente; si son capaces entonces de encontrar esas herramientas para aplicarlas a sus pasiones e ir tan lejos como puedan, entonces nos va a ir muchísimo mejor que tratando de que los niños mejoren sus notas en los exámenes convencionales.